

■

Desigualdad educativa en el nivel superior



INTRODUCCIÓN

2 de cada 10 jóvenes del decil más bajo cursan estudios superiores.

Desigualdad educativa en el nivel superior

Observatorio de Argentinos por la Educación | Autores: **Ivana Templado** (FIEL), **Gabriela Catri**, **Martín Nistal** y **Víctor Volman** (Observatorio de Argentinos por la Educación)

El contexto

Introducción

En un informe anterior del Observatorio de Argentinos por la Educación¹, se mostró cómo el nivel de desigualdad en los ingresos se manifestaba y tenía su correlato con los niveles de educación alcanzados por la población. También expuso que esta desigualdad educativa se hace más evidente en el secundario, donde el decil más alto de la población concluye los estudios en proporciones similares a los de los países desarrollados mientras que entre los deciles más bajos, menos de un tercio lo logra. Esta asociación entre el nivel de ingresos y los años de educación alcanzados, teniendo en cuenta que la obligatoriedad del nivel secundario tiene más de 15 años, cuestiona al sistema educativo del país y a las posibilidades reales que tiene de crear y balancear oportunidades.

En este informe del Observatorio se analizan las desigualdades educativas en el nivel superior, es decir, cuando finalizó la educación obligatoria (inicial, primaria y secundaria). El análisis de los trayectos educativos post nivel medio, exige prestar atención a las distintas posibilidades que se abren para los jóvenes una vez que culminan la escolaridad obligatoria o que alcanzan la edad teórica de finalización. Estas posibilidades se relacionan tanto a la decisión de continuar o no estudios superiores, al tipo de estudios superiores que eligen -si universitarios o no universitarios-, a la finalización de los estudios secundarios, o en su defecto, a la no continuidad formativa, lo que puede implicar incorporarse al mercado laboral o desistir tanto del estudio como del trabajo. Utilizando la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se revisan este conjunto de alternativas, examinando cómo cambian las mismas dependiendo el decil de ingresos al que pertenecen los jóvenes, explorando la brecha de género asociada, y la relación entre ingresos y permanencia en los estudios superiores.

Es importante aclarar que el informe realiza un análisis descriptivo y exploratorio sobre un fenómeno muy complejo como es el de la desigualdad, dejando la cuestión de sus causas para futuras investigaciones. Sin embargo, explicitar ciertas características ayuda a comprender cómo confluyen e interactúan desigualdad y educación superior. El objetivo es analizar las características salientes de los trayectos educativos postsecundaria, en su relación con el nivel de ingresos de la población. El informe se focaliza en el ámbito urbano por el alcance del instrumento (EPH).

¹ Observatorio de Argentinos por la Educación: https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/Desigualdad_educativa.docx.pdf

Los datos

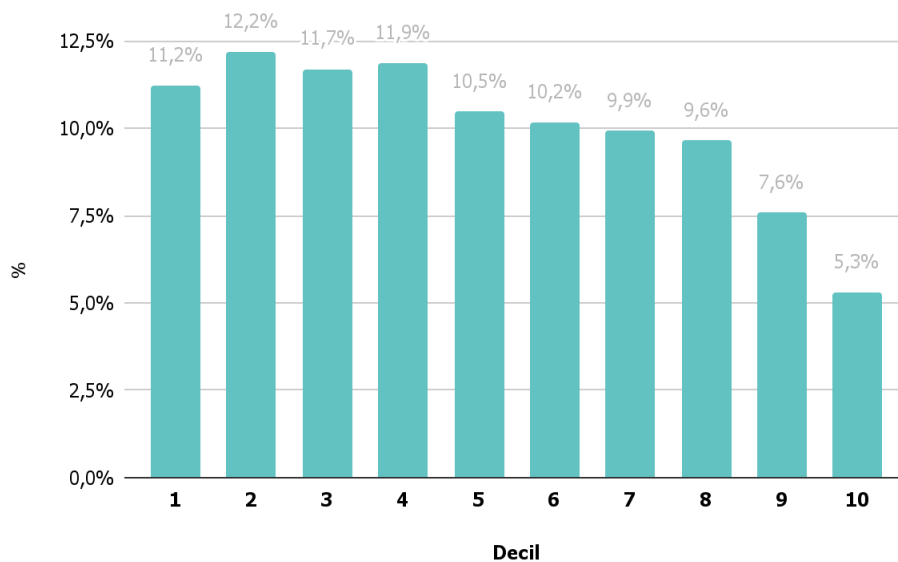
¿Cómo es la distribución del ingreso entre los jóvenes?

Dividir a la población total por deciles de ingreso (per cápita familiar en este caso) implica distribuirla en 10 grupos con la misma cantidad de personas. Al tomar los deciles de la población total, pero focalizando sólo en los jóvenes entre 19 y 25, se observa una distribución desigual entre los deciles de este último grupo de edad, que se concentra en los deciles más bajos. Esto se da porque las características demográficas de cada decil no son necesariamente las mismas (edad, género, estado civil, etc.).

Como se observa en el Gráfico 1 del 100% de jóvenes entre 19 a 25 años, el 67% se concentra en los deciles 1 a 6. Esto quintuplica al porcentaje de jóvenes de los dos deciles más ricos. En el primer decil se concentran un 11,2% versus un 5,3% en el decil más alto. A partir del decil 4 se observa una disminución en la proporción de población joven.

Este paréntesis para analizar la característica etaria de los deciles de ingresos es relevante para una mejor lectura de los gráficos siguientes dado que, si bien se analizarán las proporciones dentro de cada decil, cada uno contiene distinta cantidad de jóvenes. Esto marca una desigualdad aún mayor, dado que los segmentos con mayor representación de jóvenes son los que menor asistencia tienen a los niveles superiores.

Gráfico 1. Distribución del ingreso per cápita familiar para personas de 19 a 25 años.



Fuente: Observatorio de Argentinos por la Educación en base a Encuesta Permanente de Hogares.

Los datos

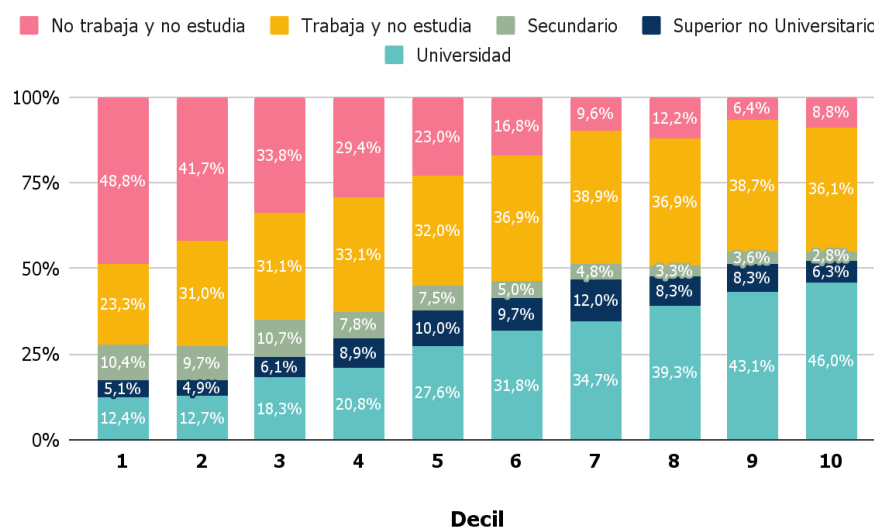
¿Quiénes asisten al nivel superior?

A partir de 1980 la demanda por educación superior en Argentina ha sido creciente. La literatura habla de un modelo de acceso universal cuando las tasas brutas de ingreso -número de jóvenes que ingresan a estudios superiores como porcentaje de la población en edad teórica de ingresar a dicho nivel- superan el 50% (Trow, 1973). Los datos de la EPH muestran que el 53% de quienes realizan estudios superiores no universitarios tiene entre 19 y 25 años, un poco inferior al 58% que asiste a la universidad en este mismo rango etario. Sin embargo, el crecimiento en la matrícula no ha sido equitativo por segmento socioeconómico. El análisis de los trayectos educativos por fuera de los niveles obligatorios exige prestar atención a las distintas posibilidades que se abren para los jóvenes una vez que culminan la escolaridad o que alcanzan la edad teórica de finalización: estudiar (finalizar el secundario, comenzar estudios superiores), trabajar, trabajar y estudiar o ninguna de las anteriores. Teniendo en cuenta este conjunto de alternativas, se examina cómo cambian las mismas dependiendo del decil de ingresos al que pertenecen los jóvenes.

De acuerdo a los datos de la EPH² menos del 30% de los jóvenes en los dos deciles más bajos decide continuar con algún tipo de estudio. Este porcentaje crece a medida que suben los niveles de ingresos, hasta casi duplicarse para los jóvenes de los dos deciles más ricos de la población donde el 55% continúa sus estudios -ver Gráfico 2-. Si se explora qué tipo de estudios realizan, se observa que en el caso de los jóvenes más vulnerables socioeconómicamente, del 30% que sigue estudiando, una tercera parte (10,4%) está terminando el secundario. La cantidad de jóvenes entre 19 y 25 años que culmina con el nivel medio es decreciente respecto al nivel de ingresos, lo que es consistente con lo referido en el informe citado del Observatorio de Argentinos por la Educación, respecto a la asociación entre terminalidad y nivel socioeconómico.

La elección de carreras terciarias, en cambio, no tiene un patrón tan claro respecto a su distribución por ingresos, se observa una leve tendencia creciente pero concentrada sobre todo en los deciles medios de la población. Sin embargo, la opción por estudios universitarios evidencia una marcada asociación con el nivel socioeconómico. Solo el 12,4% de los jóvenes del decil de más bajos ingresos se encuentra cursando estudios universitarios, mientras que en el otro extremo, el 46% de los jóvenes lo hace.

Gráfico 2. Porcentaje de asistentes a nivel superior por decil para personas entre 19 y 25 años.^{3 4 5}



Fuente: Observatorio de Argentinos por la Educación en base a Encuesta Permanente de Hogares.

² Los datos de la EPH son muestrales y de población urbana, y además está orientada a recabar información para la estimación de estadísticas laborales y por lo tanto a minimizar los errores de estimación en dichas estadísticas. Las estimaciones que surgen del resto de la información relevada en la encuesta puede tener asociados mayores niveles de error.

³ El 2,5% de los que trabajan y no estudian, entre 19 y 25 años, completó sus estudios superiores.

⁴ El 9,6% de los jóvenes de 19 a 25 años trabajan y estudian carreras universitarias o terciarias.

⁵ Al hablar de universitarios solo se toman a los jóvenes cursando estudios de grado, excluyendo a aquellos de posgrado.

¿Cuál es la brecha por género en el nivel superior?

Otra pregunta importante es si los niveles de desigualdad respecto a las opciones de educación superior se expresan por igual entre varones y mujeres. El gráfico 3 muestra la misma información anterior pero desagregada por género, explicitando diferencias importantes en las elecciones tomadas según el género y el decil de pertenencia. Los varones presentan para todos los deciles de ingresos, mayor porcentaje de jóvenes que no estudian - 80% en el nivel socioeconómico más bajo que se reduce casi linealmente hasta el 48% correspondiente al decil de mayores ingresos-. Para las mujeres en cambio, estos porcentajes se reducen al 66% y 41% respectivamente, es decir, la proporción de mujeres que decide continuar con sus estudios es mayor. Lo que se encuentra en línea con las tasas de egreso del nivel secundario, que son mayores para las mujeres que para los varones⁶.

Tres de cada diez mujeres entre 19 y 25 años de los dos deciles más vulnerables continúa los estudios; ya sea para concluir el secundario o para seguir carreras terciarias o carreras universitarias. Mientras que sólo dos de cada diez varones lo hace. Más importante aún, en el decil 1, el 43% de las mujeres que sigue estudiando, opta por una carrera universitaria. Esta elección se consolida a medida que sube el nivel de ingresos, donde casi el 90% de las jóvenes que deciden emprender estudios superiores, lo hace en una universidad.

Tanto para varones como para mujeres, las desigualdades entre deciles respecto a sus elecciones sobre estudios superiores son notorias. Entre los varones apenas el 10% del decil 1 estudia en la universidad, porcentaje que va subiendo a medida que suben los ingresos, hasta llegar al 41% en el decil más rico. Por el lado de las mujeres, si bien la diferencia es mayor (15% en el primer decil versus 52% en el último), su participación se ubica un escalón más arriba, la opción por estudios superiores es en promedio un 10% mayor para las mujeres.

Gráfico 3. Porcentaje de asistentes a nivel superior por decil para personas entre 19 y 25 años por género.

Gráfico 3.a. Varones

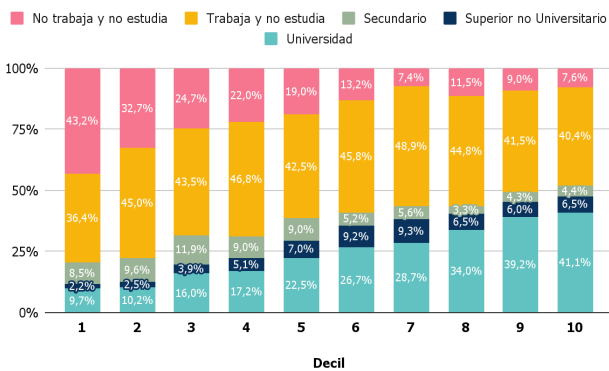
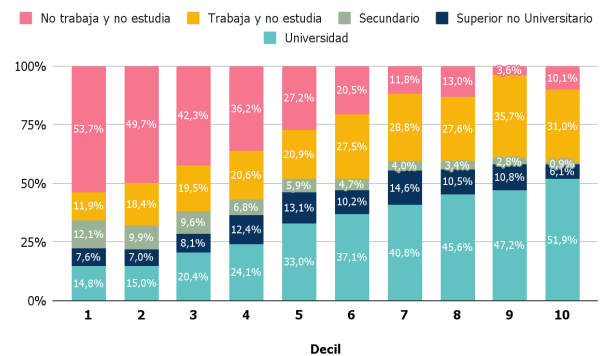


Gráfico 3.b. Mujeres



Fuente: Observatorio de Argentinos por la Educación en base a Encuesta Permanente de Hogares

Nota: la EPH considera como ocupado/a quien trabajó en forma remunerada, por lo que el trabajo del hogar que incluye cuidado de niños o familiares no está incluido y en parte explica las grandes diferencias entre *no trabaja y no estudia* entre varones y mujeres.

⁶ 57% de los egresados del nivel secundario del año 2018 fueron mujeres (Fuente: Relevamiento Anual 2019)

Los datos

Ingreso y permanencia por decil en la universidad

Las diferencias en el nivel superior universitario se acentúan aún más en términos de la permanencia en el nivel: a medida que avanza la carrera, la distribución se va concentrando hacia los deciles superiores. En este sentido es pertinente la diferencia entre los conceptos de acceso e ingreso que plantea Rabossi (2016): el acceso se redefine en un concepto más amplio que requiere pensar tanto en el ingreso, como en la retención y la graduación a la educación superior en forma conjunta.

La serie de gráficos 4 a, b y c muestra, para los deciles 1, 5 y 10 respectivamente, cómo varía la proporción de jóvenes en cada año de estudio, a medida que avanza la carrera universitaria. Se observa que a medida que avanzan los años de educación universitaria, los y las estudiantes del primer decil (Gráfico 4.a.) tienden a representar un porcentaje cada vez menor de la población universitaria, pasando de representar el 7,9% en el primer año, al 1,1% del total en el 5to año de universidad. Paralelamente, el porcentaje de jóvenes del decil 5 que accede a la educación universitaria se mantiene casi constante en todos los años de la carrera (Gráfico 4.b.). Mientras que el porcentaje de jóvenes del decil más alto de la población, pasa de representar un 5,3% en el primer año, a un 12,7% en el 5to año.

Gráfico 4. Proporción de jóvenes en cada año de la universidad, por decil.

Gráfico 4.a. Primer decil

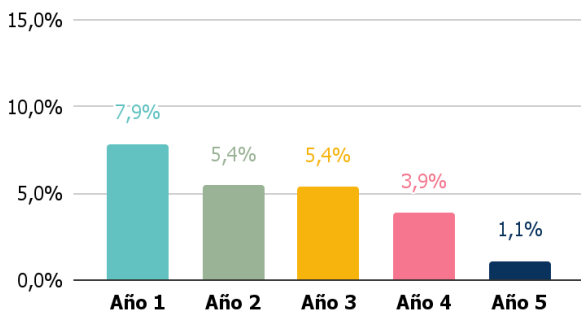


Gráfico 4.b. Quinto decil

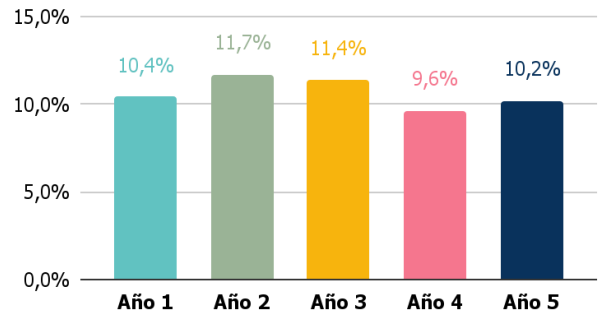
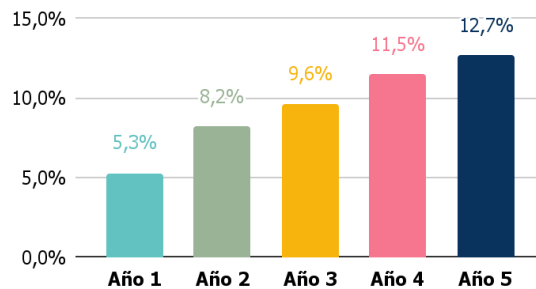


Gráfico 4.c. Décimo decil



Fuente: Observatorio de Argentinos por la Educación en base a Encuesta Permanente de Hogares.

Comentarios finales

1. La desigualdad educativa de los ciclos primario y secundario al que referíamos en un informe anterior, se traslada y persiste cuando se analizan los trayectos educativos posteriores a la finalización del ciclo obligatorio. Mientras que solo el 17,5% de los jóvenes entre 19 y 25 años, pertenecientes al decil más bajo, continúa estudios superiores, el 52,3% de los jóvenes del decil de mayores ingresos lo hace. Este gran diferencial se ve un poco compensado en términos nominales, por las diferencias demográficas. Ajustando por la población joven de cada decil, se observa que un 40% más de jóvenes del NSE alto continúa estudios superiores
2. Al observar la permanencia en la universidad, se muestra que a medida que avanzan los años de educación universitaria, los y las estudiantes del primer decil tienden a representar un porcentaje cada vez menor de la población universitaria. Pasando de representar el 7,9% al 1,1% del total en el 5to año de universidad. Mientras que lo contrario sucede con el decil más alto de la población, el cual pasa de representar un 5,3% en el primer año, a un 12,7% en el 5to año.
3. Se observan diferenciales por género en los trayectos postsecundarios elegidos. Una de cada tres mujeres de los dos deciles más vulnerables, continúa los estudios, mientras que sólo dos de cada diez varones lo hace. Más importante aún, en el decil 1, el 43% de las mujeres que sigue estudiando, optan por una carrera universitaria, y esta elección se hace más fuerte a medida que sube el nivel de ingresos, donde casi el 90% de las jóvenes que deciden emprender estudios superiores, lo hace en una universidad.

Anexo y aclaraciones metodológicas

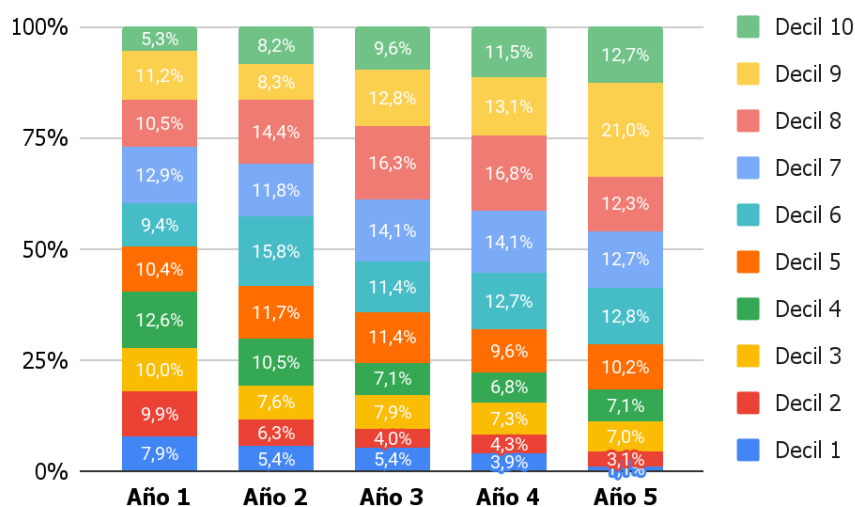
Para el informe se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicada por el INDEC. La base se publica con periodicidad trimestral y se utilizaron los datos de los cuatro trimestres de 2019. Los ingresos se encuentran a precios del tercer trimestre de 2021, ajustados por el índice salarial publicado por INDEC. Las personas que se repiten en los distintos trimestres se eliminaron para quedarse con el primer trimestre en el que aparecen. Los deciles a lo largo del informe hacen referencia al ingreso per cápita familiar.

Se toma como jóvenes a las personas entre 19 y 25, excluyendo a los de 18 ya que parte de ellos se encuentran cursando estudios secundarios dentro de la edad teórica correspondiente. El corte de 25 años se hace por consensos con la literatura.

Cuadro Anexo 1. Deciles de ingreso per cápita familiar. Cuatro trimestres 2019 a precios de septiembre 2021.

Decil	Mínimo	Máximo	Promedio
1	0	7.835	5.263
2	7.842	11.566	9.779
3	11.570	15.180	13.345
4	15.181	19.179	17.053
5	19.181	23.304	21.166
6	23.326	28.670	25.919
7	28.682	35.852	32.086
8	35.858	46.419	40.394
9	46.496	66.109	54.917
10	66.178	658.660	100.595

Cuadro Anexo 2. Proporción de deciles en cada año de universidad.



- **Referencias bibliográficas**

Rabossi, M. (2016). Access vs. admission: The open admission policy in public universities in Argentina and its consequences in terms of equity. In J. M. Joshi and Saeed Paivandi (Eds.), *Equity in Higher Education: A Global Perspective*. Delhi, India: Studera Press.

Trow, M. (1973). *Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education*. Research. Berkeley, California: Carnegie Commission on Higher Education.

ARGENTINOS
por la **educación**